

PRACTICUM DE HISTORIA ECONÓMICA

De Francolandia a la Gran Depresión: recuerdos y percepciones del pasado económico español

Joseba DE LA TORRE (jdeltorre@unavarra.es)

Universidad Pública de Navarra (UPNA)

PHE-AEHE nº 45
www.aehe.es



asociación española de historia económica

Julio-diciembre de 2018



DE FRANCOLANDIA A LA GRAN DEPRESIÓN: Recuerdos y percepciones del pasado económico español*

Joseba de la Torre

Institute for Advanced Research in Business & Economics (INARBE)

Departamento de Economía

Universidad Pública de Navarra

jdelatorre@unavarra.es

“Y una actividad habitual ha sido y sigue siendo pasar horas de sobremesa contando una y otra vez historias de una colección inabarcable de personajes, tanto familiares como amigos, que tejen el verdadero espacio de nuestra convivencia y que abarca décadas, incluso más de un siglo. Casi todas las historias tienen que ver con la guerra civil o con sus consecuencias. Los que se fueron. Los que volvieron. Los que se arruinaron. Los que se enriquecieron. Los que pactaron. Los que callaron. Los que disimularon y se adaptaron. Los que pasaron miedo, o hambre, o frío. O mucha tristeza. [...] La malla de una existencia compartida que se pierde en el olvido”.

Marina Garcés (2018: pp. 38-9)

1.- Harto de tópicos: anatomía patológica del pasado económico español

Fue Juan Goytisolo quien en pleno otoño del 75 sentenció que cuarenta años de enfermedad franquista requerirían otros cuarenta años de convalecencia¹. Ese transcurso del tiempo se cumple este 2018 y, sin embargo, algunos de los rasgos distintivos del imaginario que sobre sí misma se encargó de labrar la dictadura no se han modificado. La democracia arrastra también aquí un severo pasivo. El ‘Franco como factótum del desarrollo económico español’ persiste como el mantra más recitado tanto por la caverna

* Una versión más amplia fue presentada en la Sesión 3: “*Student Engagement*” a través de la *Historia Económica: nuevas metodologías y enfoques*, del XIII encuentro de Didáctica de la Historia Económica (Universitat de les Illes Balears, Palma 7 y 8 de junio de 2018).

¹ Publicado el 25 de noviembre de 1975, *In memoriam F.F.B. 1892-1975*, la cita literal es: “Un pueblo que ha vivido casi cuarenta años en condiciones de irresponsabilidad e impotencia es un pueblo necesariamente enfermo, cuya convalecencia se prolongará en razón directa a la duración de su enfermedad”. Goytisolo (2011: 26).

como por la derecha más o menos bien educada. El revisionismo neofranquista de los años noventa ha hecho estragos más allá de sus ‘hooligans’ incondicionales. Lo preocupante es con que mansedumbre ese tópico de las bondades del desarrollismo económico de un régimen autoritario es manejado hasta el hartazgo por algunos de quienes nacieron en una democracia integrada en Europa y apenas no han cumplido los veinte años de edad. No quiero caer en la melancolía de que nuestra cultura humanística está en bancarrota y que la historia de España sigue padeciendo los problemas de haber estado demasiado tiempo gestionada y al servicio del poder. Me limito a observar que, año tras año, algunos de los estudiantes de Economía abordan la asignatura de Historia Económica de España (en tercero o cuarto curso de la carrera) con unas anteojeras compradas en una óptica de baratillo.

Esta ha sido mi percepción durante las dos décadas que llevo impartiendo esta materia. Si el espectro de la guerra civil está plagado de lugares comunes, la idea que les ha llegado a nuestros estudiantes sobre la II República sigue siendo la del caos y la necesidad de la vuelta al orden. Desconozco de qué se habla en las familias (aunque las palabras de la filósofa Marina Garcés que encabezan este texto son muy certeras). Tampoco sé a cargo de quién y con qué manuales les han explicado la historia de España en el bachillerato². Ni siquiera cuánto de sus percepciones e ideas sobre ese objeto se alimentan de la panoplia de productos culturales que consumen (de la literatura, el cine y la televisión a los comics y los juegos de rol en soporte digital). Hay tópicos grabados a fuego. Por más que hayan transcurrido ochenta años se continúa extrayendo lecciones del pasado y seleccionando los mismos personajes y los mismos hechos con los que los historiadores del franquismo legitimaron la dictadura. En el caso más benévolo estos prejuicios son relegados a las historias de sus abuelos (en ciertos casos ya bisabuelos). Solo una minoría de estudiantes más ideologizados aceptan una visión necesariamente crítica de ese pasado (y nunca hostil). Frustrado a medias, deprimido a ratos, he decidido intentar darle la vuelta a un panorama tan descarnado.

Más que proponer una diatriba, me he sentido impelido por la exigencia de ayudar a nuestros estudiantes de Economía a “pensar históricamente”, en el sentido señalado por

² Tal vez como reflejo de que “la incomunicación de la universidad, de nuestros departamentos de historia en concreto, con los profesores de los demás niveles educativos, se ha incrementado en las últimas décadas”. “Su efecto colateral es la existencia de dos tipos de historias escritas y enseñadas: la académica universitaria, por un lado, y la simplificada escolar, por otro, con contenidos contradictorios en muchos casos”. Pérez Garzón (2010: 51). De gran utilidad sobre la controversia memoria versus historia, Ruiz Torres (2007).

Pierre Vilar (1997). Se trata de conectar el presente que están viviendo con una cierta percepción de su propia historicidad. Y su presente es el que se ha forjado en los últimos diez años bajo el azote de la Gran Depresión que pudo, o no, influir en su decisión de estudiar Economía para comprender mejor un mundo tan complejo. Esta tarea me parece todavía más útil hoy, en el que el recurso a la Memoria amenaza con sustituir a la Historia, es decir, en el que la investigación histórica tiende a ser reemplazada por el relato subjetivo de lo que se cree recordar ya no individual, sino colectivamente. Más aún porque paradójicamente el ejercicio de conjunto que les propongo se basa en los recuerdos y las percepciones de un tiempo pretérito. Sin embargo, ese recurso a la historia oral (o a las memorias) no ha merecido todavía la atención suficiente respecto a los testimonios de la Transición democrática, por más que desde el Movimiento 15-M (de 2011) se haya convertido en una discusión vigorosa sobre el agotamiento, o no, del régimen del 78, frente a quienes sostienen la excelencia de un modelo digno de estudio por politólogos y economistas (Juliá, 2017). De nuevo la controversia, aunque ahora dirimida en el vendaval de las redes sociales. Si para estos veinteañeros guerra fratricida y dictadura pertenecen a un pasado muy remoto, al menos el postfranquismo y la joven democracia fue la etapa en la que sus padres llegaron a la vida adulta. Estoy convencido que en ese ámbito (no tan traumático como el de la guerra civil) se está forjando algún otro tipo de relato familiar y, en consonancia, distintas percepciones de ese pasado (más o menos heroico). En realidad, todos esos procesos están ya integrados en el pasado. Recordemos que la mitad de los españoles de hoy no habían nacido cuando tuvo lugar la Transición (Casals, 2016: 21). En consecuencia, me quedaba una última opción, la de apelar a su propia historia y su memoria. Al fin y al cabo, quienes se sientan hoy en nuestras aulas pertenecen a la primera generación que ha crecido y vivido a lo largo de los años de la (primera) gran crisis económica y financiera del siglo XXI (Estefanía, 2017).

Hace varios años que llevé mi preocupación por indagar qué imágenes manejaban estos universitarios sobre la guerra civil a través de un cuestionario anónimo y sencillo que recabase elementos que han configurado la memoria histórica recibida (familiar y cultural). He procurado actuar con cierta cautela, consciente de que lo que se maneja es una materia delicada. Los neurocientíficos explican cómo los sistemas cerebrales crean almacenes memorísticos explícitos e implícitos. Es la memoria explícita o ‘declarativa’ con la que trabajamos en el Aula, ya que es la que gestiona “el recuerdo consciente e intencionado de conceptos, datos o acontecimientos específicos” (García García, 2018).

Y sobre todo se trata de memorias individuales que se configuran a largo plazo. Ahora bien, no pierdo de vista que esas memorias son siempre selectivas y actúan como “un capital social intangible que sólo existe en el nivel simbólico y que determina la adscripción al mismo de unas determinadas personas y no de otras” (Pérez Garzón, 2010: 25). Es lógico, por tanto, que el perfil sociológico de cada estudiante incluya versiones disímiles de ese capital social.

El relato nunca es unívoco, máxime cuando se trata de una experiencia tan traumática como la de una contienda fratricida. La teoría psicoanalítica nos brinda el concepto de ‘mecanismo de negación’ y hemos considerado necesario tenerlo también en cuenta. En pocas palabras, el sujeto bloquea eventos externos para que no formen parte de la consciencia y, así, tolerarlos mejor. Esta noción aplicada a los contextos históricos reclamados a las memorias permite entender por qué una parte de la población percibe ese pasado como algo que le es ajeno (o que no le interesa). En consecuencia, los datos estadísticos de estas encuestas se han de tomar con prudencia. Las memorias van por bandos, si bien expresan elementos de gran interés que intentaremos conectar con algunos argumentos que razonan sobre fenómenos de historia económica.

Mejorado el ejercicio sobre el franquismo autárquico, este año académico decidí darle continuidad. Primero interrogando a los estudiantes sobre qué tipo de enseñanzas habían recibido y/o aprendido sobre la economía bajo el franquismo antes de cursar esta asignatura. Después proponiendo un juego sobre cuánto de franquismo económico creen que pervive en nuestros días. Y, finalmente, cerramos el círculo con un cuestionario que interpela a sus vivencias de la crisis reciente. La técnica principal empleada es la de la Encuesta individual y seguro que merece más de una crítica (no soy ni sociólogo de encuestas, ni pedagogo). Pero ha resultado útil para averiguar cosas sobre mis estudiantes que de otra manera pasarían inadvertidas.

Mi intención trayéndolo al Practicum de Docencia de la AEHE es doble: una, mostrar cómo ha funcionado un ensayo didáctico para sacudir intelectualmente a estudiantes despreocupados (o poco motivados) por la historia económica de su país; y dos, compartirlo en su totalidad (materiales diseñados *ad hoc* y resultados estadísticos) para animar a los colegas que imparten la asignatura de Historia Económica a replicarlo en sus facultades. Disponer de un arsenal de datos mucho más amplio en número de encuestados y de otras variables significativas (comunidad autónoma, universidad pública/privada, género, etcétera) nos permitirá identificar mejor una historia de todos. Esta comunicación se organiza en dos niveles. En primer lugar, se presentan cada uno de los tres ejercicios

(se inserta en Anexos los cuestionarios completos). Después se ofrece una síntesis de algunos de los resultados obtenidos de las encuestas. Finalmente, se señalan muy brevemente unas conclusiones abiertas para el debate.

2.- El método y sus herramientas

El recurso didáctico que planteo (lo reconozco) no responde a un plan bien diseñado, sino que ha crecido de manera bastante espontánea e intuitiva y con algunas notas de improvisación, propia de un juego con sus luces y sombras. Se desarrolla en un grupo de estudiantes de tamaño relativamente pequeño (alrededor de 50) y como ejercicio de motivación de la segunda parte de la asignatura obligatoria Historia Económica II del Grado de Economía, impartida en el Semestre de Invierno. Más en concreto, los temas y contenidos son los siguientes:

TEMA 6.- EL AISLAMIENTO DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL Y EL FRANQUISMO AUTÁRQUICO (1936-1959).-

6.1. La guerra civil española: costes y consecuencias económicas.- 6.2. Autarquía, intervencionismo y acumulación: los años del hambre y la corrupción económica (1939-1951).- 6.3. Primera apertura e industrialización: empresa pública *versus* empresa privada.- 6.4. Un crecimiento económico lastrado (1951-1959).-

TEMA 7.- LIBERALIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA (1959-1985).-

7.1. El Plan de Estabilización de 1959 y el proceso de liberalización económica.- 7.2. Crecimiento económico y cambio estructural: crisis de la agricultura tradicional, migraciones e industrialización.- 7.3. El sector exterior y la balanza de pagos.- 7.4. El agotamiento de un modelo de crecimiento: la crisis de los setenta en España.- 7.5. La política económica de la transición: el desmantelamiento institucional del franquismo.- 7.6. Crisis y reconversión bancaria e industrial.- 7.7. El sector público, Estado del Bienestar y democracia.

TEMA 9.- LA GRAN DEPRESIÓN Y EL RETORNO A LA DIVERGENCIA (2000-2015)

9.1. El espejismo de la convergencia monetaria: un crecimiento hipotecado.- 9.2. Globalización, desequilibrio exterior y burbuja inmobiliaria. 9.3. El alud migratorio. 9.4. El impacto de la Gran Depresión. 9.5. Las debilidades del modelo productivo: capital humano y dependencia energética y tecnológica. 9.6. La quiebra del sistema financiero y el rescate bancario.- 9.7. El declive industrial.- 9.8. La Unión Europea como solución.-

El ensayo consiste en la realización de una encuesta antes de comenzar el desarrollo de cada uno de los temas y sin que hayan leído todavía el capítulo correspondiente del manual que utilizamos como referencia (Carreras y Tafunell, 2014). Las dos primeras propuestas abordan los períodos históricos que lógicamente los estudiantes no han vivido, pero cuyas ideas e imágenes han sido creadas a través de la memoria familiar o colectiva, las lecciones del bachillerato, o los soportes de transmisión cultural del mundo que les está tocando vivir. La secuencia se articula como sigue:

- (1) “*Guerra civil y Franquismo autárquico*”.
- (2) “*¿Francolandia? (siguen vigentes, o no, rasgos esenciales del franquismo en nuestra economía)*”.
- (3) “*¡Vaya depresión con la Gran Recesión! (2008-2015)*”, que sí la han vivido en primera persona.

El agregado final de respuestas se muestra y debate en clase. A continuación exponemos cómo se organiza cada actividad buscando una motivación del estudiante y fijando los objetivos.

2.1. Gestionando la memoria histórica de la guerra civil

Aunque ya han pasado 80 años del inicio de la guerra civil y 40 del final del franquismo, esos episodios siguen suscitando la polémica. Una parte de la explicación es que los vencedores de la guerra tuvieron cuatro décadas para crear un relato de los hechos que servía tanto para explicar el golpe de Estado de 1936, como para cimentar una visión de las excelencias del orden establecido por la dictadura (Viñas, 2012). Así la propaganda acuñó dos ideas muy básicas:

- 1) el golpe militar fue la respuesta al caos político y social de la II República, y
- 2) el franquismo (1939-1978) impulsó el desarrollo económico y social de España.

Motivación y objetivos:

Desmontar esa narrativa es muy difícil, por más que la historiografía sobre el franquismo haya explicado ese pasado de manera bien distinta y matizada (Aguilar, 1996). Además, nos encontramos en una época en que la narración documentada del pasado (es decir, la historia) ha sido sustituida por la memoria histórica (es decir, el relato de lo que recuerdan los que vivieron ese tiempo). Escritas diez años después de la muerte del general Franco, las palabras de Fontana (1986: 9) siguen vigentes: “lo más conveniente para comprender la naturaleza del franquismo, y para valorar sus consecuencias a largo plazo, es examinarlo en sus comienzos, en 1939, que es cuando se nos aparecen sus propósitos libres de disfraces e interferencias”.

La polémica está cargada de ideología. El tono de la discusión refleja que en España hay un pasado con traumas no resuelto. Algunos lo atribuyen a que durante la transición a la

democracia (1975-1985) las nuevas instituciones decidieron no hacer un juicio a la dictadura. Sin embargo, a partir de la primera década del siglo XXI la recuperación de la memoria de los vencidos en la guerra ganó espacio en el debate público. Uno de los factores explicativos de ese lugar notable que ha pasado a ocupar la memoria histórica es que la “generación de los nietos” de los que hicieron la guerra civil han reclamado querer saber qué sucedió realmente. Es decir, algunos jóvenes de hoy participan de la polémica. Aunque no todos (a otros se la trae al paño).

Lo que se propone es un ejercicio sencillo: intentar observar cómo se ha configurado la imagen que tienen sobre el Franquismo, es decir, a través de qué vías han recibido cada uno de ellos y ellas ese relato histórico que proviene de lo que Juan Benet (1976) llamó “la sombra de la guerra”: de lo escuchado en casa, de lo aprendido en la escuela/instituto, de lo visto y leído en el cine, la televisión o la literatura, de lo cercanos o alejados que os sintáis de la política hoy en día, etc.

Para suscitar un cierto interés se pide a cada estudiante que mida la densidad del relato familiar recibido. Es lo que llamamos **stock de Memoria Histórica** y que se calcula simplemente enlazando el número de años transcurridos desde que abuelos y padres llegaron a la edad adulta (se explica en el Anexo 1).

2.2. ¿Desentrañando el Franquismo? La huella económica de la dictadura

El azar hace que en ocasiones en medio del tedio docente el debate público en los medios de comunicación llame a las puertas del Aula. Al menos así lo calibra el docente atento a proporcionar elementos de debate que dinamicen el análisis histórico y económico. Periódicamente la controversia sobre el Franquismo reaparece y la actualidad política de 2017 ha hecho que en algunos análisis reaparezca el oxímoron de la sombra alargada del general Franco.

Motivación y objetivos.

Incluso se ha acuñado un neologismo, *Francoland*, dentro y fuera de España, que consiste en sacar a pasear el cadáver del general Franco una vez más (Muñoz Molina, 2017). Es cierto que el hashtag *#francolandia* tuvo corto recorrido en twitter, pero fue la excusa para trasladar la reflexión a los estudiantes, mujeres y hombres nacidos hacia 1996 y llegados a la vida adulta cuatro décadas después de la muerte del dictador. En mi opinión, a menudo se confunde las insuficiencias de nuestra democracia con la metonimia que hunde

sus raíces en la que fue la dictadura más longeva y tenebrosa del sur de Europa en el siglo XX. Para algunos seguimos viviendo en esa especie de Francolandia. Vamos, que una versión castiza del país de Nunca Jamás se ha sumado ahora a la cartografía fantástica. Necesitaba saber cuáles son las ideas que tienen mis estudiantes sobre ese pasado tan lejano para ellos. Mucho se ha escrito sobre la naturaleza de ese régimen político. En 2018 ya no discutimos si fue un gobierno fascista o un simplemente autoritario. La pregunta que lancé en clase buscaba deliberadamente provocar: “*¿estamos seguros de que seguimos viviendo cómo si estuviésemos, por ejemplo, en 1970?* “. Lo que buscaba en particular era averiguar qué ideas y percepciones tienen sobre los procesos económicos y empresariales que transcurrieron en España entre 1940 y 1975.

El ejercicio consiste en que los alumnos seleccionen cinco características de la economía bajo el franquismo y contrasten si en la actualidad siguen vigentes, o todo lo contrario. La dinámica de trabajo consiste en trabajar en grupos de cinco estudiantes para abordar y resolver la cuestión durante 30 minutos. En la siguiente media hora los representantes de cada equipo de trabajo exponían en la pizarra los problemas diagnosticados y su situación en el presente, dando razones sobre por qué habían elegido esa característica, y por qué persistía o no. Todo ello da pie a que el profesor ofrezca un primer esquema aproximativo, entre el pasado y el presente, a la relevancia del estudio del capitalismo español y las inercias que engendra a largo plazo.

2.3. ¡Vaya depresión con la Gran Recesión!

Como epílogo a este recorrido por las percepciones del pasado económico se aborda la memoria directa, inmediata y personal del estudiante de 2018. En expresión sintética de Maluquer de Motes (2013), España pasó de ser “el país de las maravillas” a un “desastre inesperado” con un “futuro problemático”. Ya nada pareció ser igual.

Motivación y objetivos.

Durante este cuatrimestre de clases se ha cumplido el décimo aniversario del estallido de la crisis económica y financiera. Los efectos de la llamada Gran Recesión han modificado la vida de millones de personas. En España ha habido que esperar al tercer trimestre de 2017 para superar el mismo nivel de PIB de diez años atrás. Sin embargo, el consumo privado sigue €27.000 millones por debajo y la masa salarial es casi €24.000 millones

inferior a la de 2007 (Datos del INI de diciembre de 2017). Los informes de la OCDE (2017) sitúan a España como uno de los países en el que más ha crecido la desigualdad.

Quienes estudian Economía hoy pertenecen a la primera generación que ha crecido a lo largo de la crisis. Saben bien quienes son Stiglitz y Piketty. Observan el capitalismo del siglo XXI y no les es ajeno el concepto de desigualdad. Tenían poco más de diez años cuando comenzaron a producirse los cambios en la economía mundial que impactaron en muchos países. En anteriores temas de Historia Económica II se les ha interrogado sobre cuál era su memoria de hechos muy alejados de sus vidas (la guerra civil, el franquismo o la transición). Ahora toca indagar, aunque sea muy superficialmente, sobre su vivencia de la Gran Recesión. A través de un cuestionario anónimo e individual se persigue el objetivo de identificar algunos rasgos básicos de una experiencia personal y detectar si ha influido, o no, en sus decisiones.

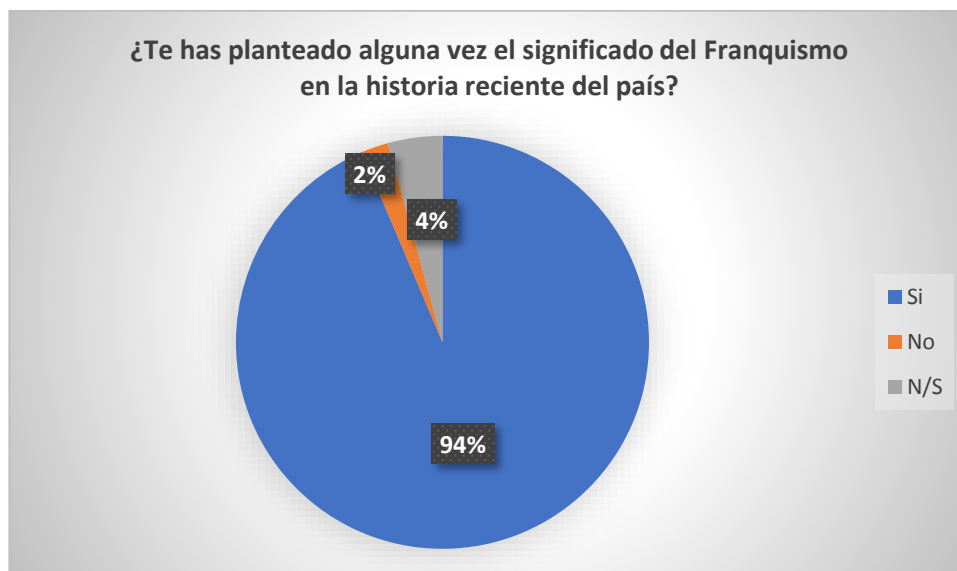
3. Algunos resultados

Los números y gráficos que exponemos ahora son una guía sintética de las tres grandes cuestiones planteadas. No lo explican todo, pero ofrecen una imagen de cierta utilidad para hacer frente a un incremento de la participación de los estudiantes en las clases teóricas.

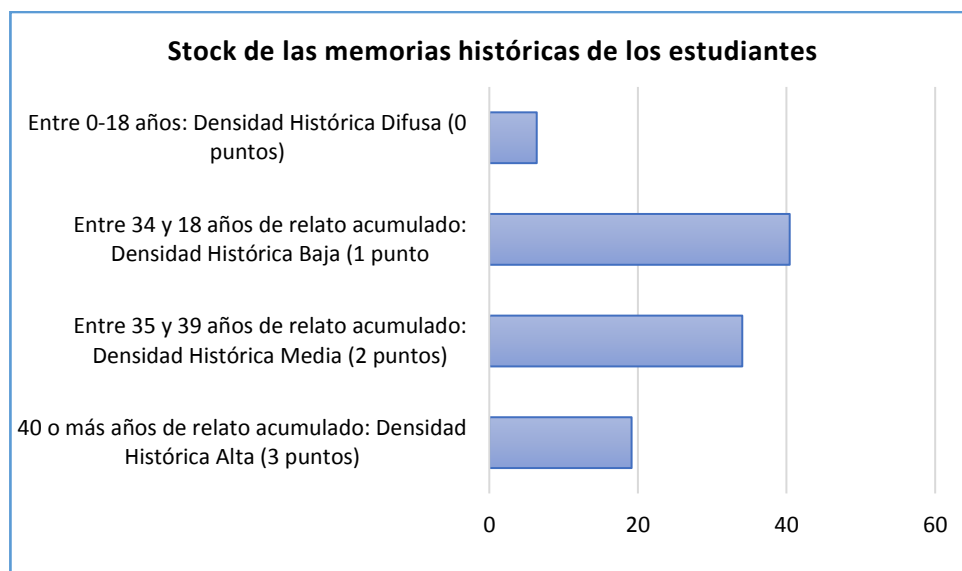
3.1. La indeleble huella ecológica de la guerra civil

Los jóvenes que estudian Economía consideran que el Franquismo ha influido en nuestra historia reciente. Nada menos que un 93 por 100 de los encuestados. El stock de memoria histórica que ha recibido cada uno de los está directamente relacionado con la cohorte de edad de sus padres y abuelos. Un 40 por 100 acumula entre 18 y 34 años de relato familiar; mientras que un 53 por 100 ha recibido un caudal de información de entre 35 o más años de historias familiares. El 7 por 100 restante se corresponde con los alumnos de origen extranjero (en este caso es interesante cómo quienes proceden de países que han vivido la Segunda Guerra Mundial o conflictos bélicos más recientes se integran en esa perspectiva de análisis con cierto interés). En realidad, esta medida pretende facilitar la aproximación a la densidad de las historias recibidas. Siendo una generación nacida 60

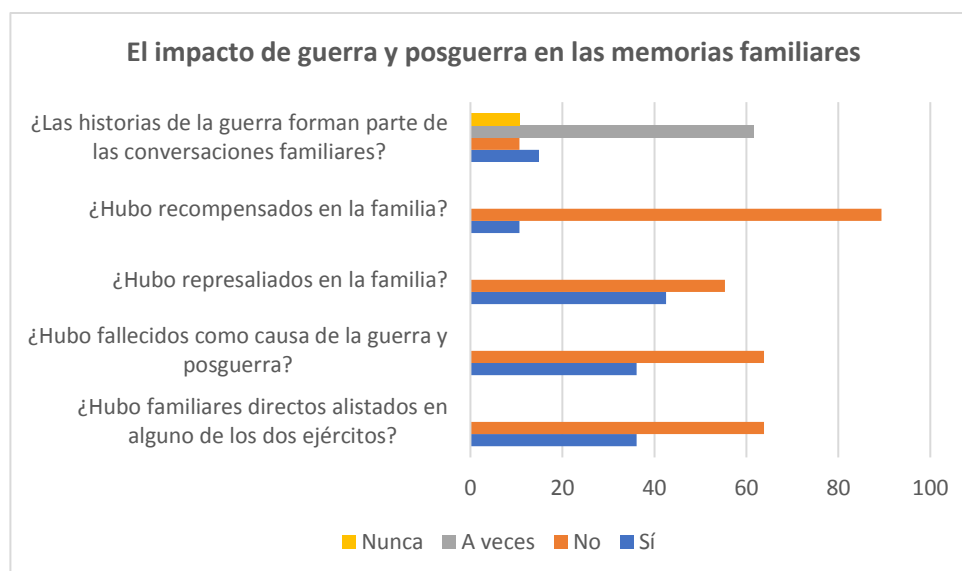
años después de 1936, la narrativa cuenta de la guerra civil permanece, aunque lógicamente de modo ocasional. Lo más destacado es que ese pasado no lo consideran ajeno pese a su lejanía.



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)

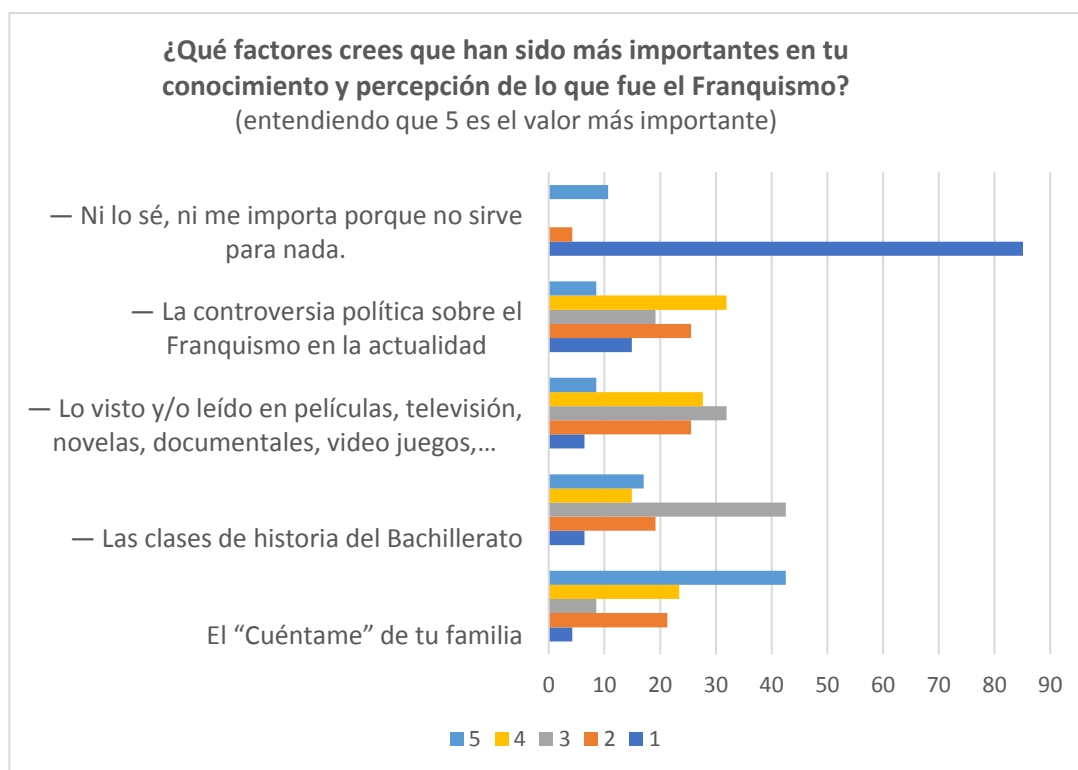


Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)

De hecho, algo más del 10 por 100 reconoce que “las historias de la guerra forman parte de las conversaciones familiares, mientras que en un 60 por 100 sucede solo “a veces”. En un 35 por 100 de los casos hubo familiares directos alistados en alguno de los dos ejércitos, dato que se corresponde bastante bien con el 38 por 100 de la población activa masculina que fue movilizada en Navarra entre 1936 y 1939. El porcentaje se repite respecto a la concurrencia de fallecidos entre la contienda y la posguerra. Uno de cada tres encuestados tiene un relato de muerte en combate o de asesinato en su familia (en Navarra murieron casi cinco mil hombres en el campo de batalla y otros tres mil fueron víctimas de la represión franquista en los primeros meses de la guerra). Capítulo aparte merecen las cifras sobre premios y represalias de posguerra. Solo unos pocos dicen saber que hubo algún beneficio, mientras que los castigos fueron abundantes.



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)

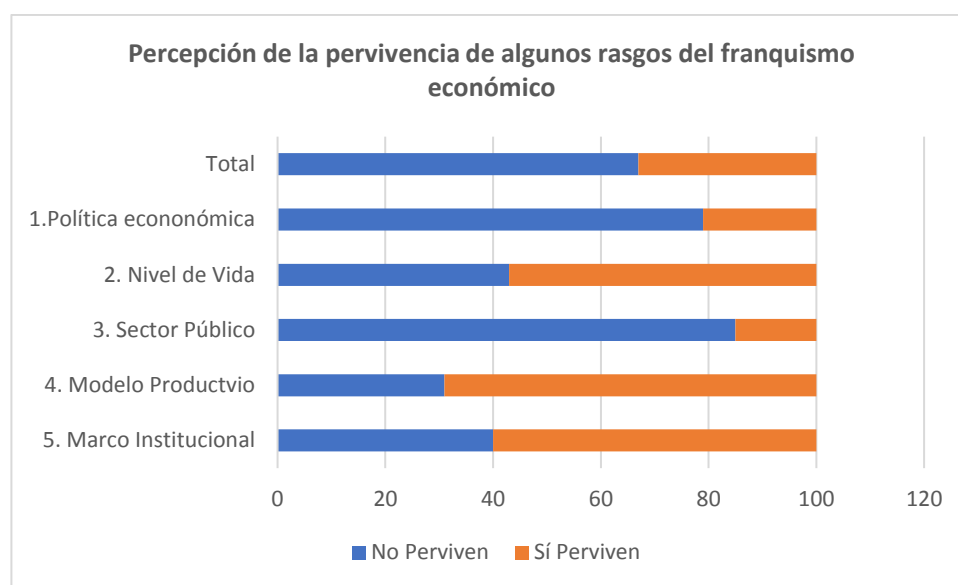
El último Gráfico es el más relevante a la hora de identificar qué y cómo ha alimentado su imaginario sobre guerra y dictadura. El mayor impacto ha sido generado por el relato familiar y las clases de historia cuando cursaron el bachillerato, sin ser ajenos en distintas proporciones a la influencia de los soportes culturales y el debate público sobre guerra, memoria y franquismo.

3.2. Francolandia no está en los mapas

Los estudiantes respondieron muy bien y propusieron bastantes más que cinco características que, a su modo de ver, definieron la economía durante el franquismo. El siguiente paso fue discutir entre ellos y frente al resto de la clase cuáles de esos rasgos del pasado consideran que siguen en vigor, o no, hoy en día. Las respuestas fueron dispares y de sumo interés. La imagen proyectada, de trazo grueso, invita a la reflexión. [la versión completa fue publicada en el blog <https://dequevaisloseconomistas.com>] y suscitó el interés de un periódico local que lo incluyó en sus páginas de opinión [Diario de Navarra]. En mi opinión, la buena noticia es que para la mayoría de estos jóvenes los rasgos de la economía típica del Franquismo han sido erradicados y, por tanto, no están

vigentes hoy. En otras palabras, los jóvenes de hoy entienden que el intervencionismo franquista está ya desmantelado. Un 64,6% de sus respuestas lo identifica sobre todo en las transformaciones producidas en la política económica (menos proteccionismo, menos intervencionismo, cambio institucional, sindicatos libres, integración europea), el tamaño del sector público (privatizaciones de empresas, la descentralización territorial) y la corrección de algunos desequilibrios macroeconómicos (precios y fortaleza monetaria). Son argumentos de naturaleza estrictamente económica.

Sin embargo, todavía un 32,4% de las respuestas siente que algunos rasgos económicos procedentes de la dictadura están en vigor. ¿Cuáles son estos? Los relacionados con el nivel de vida (la brecha social, la desigualdad, los bajos salarios y la exclusión por género), el modelo productivo (el de turismo y ladrillo y la economía sumergida) y un marco institucional que tolera la corrupción y en el que campean impunes los empresarios «amigos del régimen». Predominan aquí más los valores morales.



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (31/10/2017)

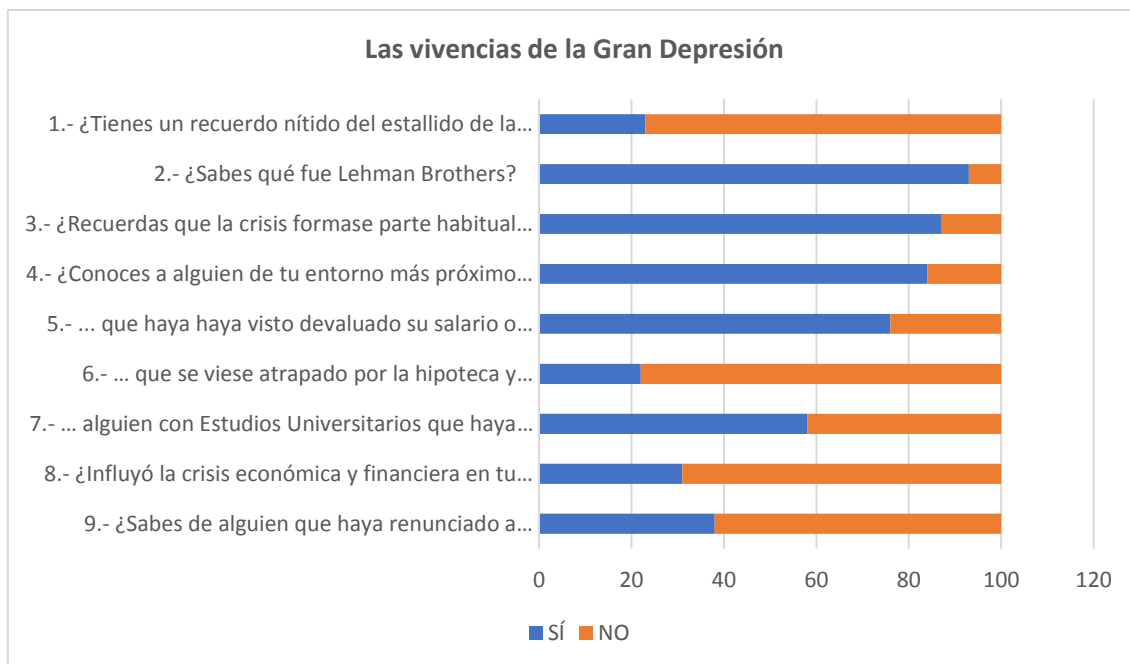
La visión del largo plazo del historiador, no obstante, debe advertir a los estudiantes que esas patologías ni son costumbres ni estilos privativos del caso español, ni originarias en exclusiva del Franquismo (aunque saliesen muy reforzadas de él). Mi impresión fue que este conjunto de percepciones negativas está muy ligado al contexto social y político posterior a la gran crisis de 2008, en la que esta generación de jóvenes ha configurado su mirada.

Quien busque Francolandia en un atlas no lo va a encontrar. Apuesto que el término no triunfará en el léxico político. Lo cual no absuelve al Franquismo. Al contrario, los profesionales de la historia económica debemos seguir investigando y explicando esa materia oscura. Entre otras razones para poner palabras frente al mecanismo de negación de los hechos en los que una parte de la sociedad incurre tras la experiencia de la miseria moral que significan todas las dictaduras. Más allá del «uso de la historia para las políticas del presente», el impacto de la dictadura sobre el normal funcionamiento de la economía de mercado fue muy negativo. La Transición democrática consistió también en dismantelar ese entramado institucional y empresarial para ponerlo en la hora europea. La cartografía resultante fue bien distinta como vimos en el siguiente ejercicio.

3.3. La Depresión les tocó de lleno

Una encuesta posterior a los mismos protagonistas sobre sus recuerdos y vivencias de esta etapa arrojaba algunos datos reveladores: un 82% ha conocido de cerca el desempleo de familiares y amigos; un 84% sabe de gente próxima que ha sufrido devaluación salarial o empeoramiento de las condiciones de trabajo; un 58% tiene referencia directa de amigos o parientes bien cualificados que han emigrado en busca de trabajo; un 38% han visto a jóvenes que han renunciado a la formación universitaria por problemas económicos. Son las heridas de la crisis en la Navarra del bienestar (con un bajo impacto relativo de los desahucios en apariencia). Es esperanzador, no obstante, que casi un tercio de estos estudiantes apostaron por el Grado de Economía buscando respuestas al clima social en el que han crecido.

Una vez tabuladas las respuestas de esta encuesta me di cuenta de que un tono lúgubre recorría todas ellas. Olvidé que algunas lecciones de las crisis económicas: el impacto sobre la dualidad del mercado de trabajo, el emprendimiento o (como no) los ganadores de la recesión. Por eso en versiones posteriores creo que habrá que añadir alguna pregunta que los incluya (“¿Conoces a alguien que se haya convertido en empresario y/o autónomo?” “¿Consideras que a lo largo de la crisis se han modificado las relaciones de género en el mercado laboral?” “¿Sabes de alguien que haya mejorado su posición a lo largo de estos años?”).



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (12/12/2017)

4.- Unas conclusiones (breves) y una propuesta de difusión

La suma de estos ejercicios proporciona al profesor un mejor conocimiento de cómo sus estudiantes perciben e interpretan la economía española de la segunda mitad del siglo XX antes de su estudio pormenorizado en el aula. Esta es la base que permite combatir algunos tópicos que no resisten la criba historiográfica dadas las enseñanzas recibidas en su etapa escolar. Y sobre todo este tipo de ensayo logra una mejor conexión entre estudiantes y profesor. Interrogarles sobre su perspectiva personal facilita situarse ante las dimensiones generales del capitalismo español y adoptar una perspectiva histórica que desde el pasado les ayude a interpretar el presente en que viven. Al menos un cierto número de alumnos lo valoraron muy positivamente en la encuesta de evaluación docente. Finalmente, quisiera insistir en la propuesta de extender estas encuestas a otras universidades. El agregado final puede ser muy fructífero. La idea sería comunicarlo a nuestros asociados en el próximo Encuentro de Didáctica de nuestra disciplina.

Referencias citadas:

- AGUILAR, Paloma (1996): *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Alianza Editorial, Madrid.
- BENET, Juan (1999): *La sombra de la guerra. Escritos sobre la Guerra Civil española*. Taurus, Madrid (reed. de “¿Qué fue la Guerra Civil?”, 1976).
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier (2014): *Historia económica de la España contemporánea*. Crítica, Barcelona.
- CASALS, Jordi (2016): *La Transición española. El voto ignorado de las armas*. Pasado y Presente, Barcelona.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2017): “Generación perdida. Cuando los hijos viven peor que los padres”, *El País* https://elpais.com/economia/2017/03/10/actualidad/1489164418_138782.html
- FONTANA, Josep (1986): “Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del Franquismo”, en J. Fontana, (ed.), *España bajo el Franquismo*. Crítica, Barcelona.
- GARCÉS, Marina (2018): “Las historias de una idea”, en Adichie, Ch. N., *El peligro de la historia única*. Literatura Random House, Barcelona, pp. 33-49.
- GARCÍA-GARCÍA, Emilio (2018): *Somos nuestra memoria. Recordar y olvidar*. EMSE EDAPP, SL.
- GOYTISOLO, Juan (2001): *Pájaro que ensucia su propio nido. Artículos y ensayos*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- JULIÁ, Santos (2017): *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2017): “En Francoland”. *El País. Babelia*. https://elpais.com/cultura/2017/10/10/babelia/1507657374_425961.html
- OCDE (2017): *Society at a Glance 2014*, OECD Social Indicators. DOI:http://dx.doi.org/10.1787/soc_glance-2014-en
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (2010): “Entre la historia y las memorias: poderes y usos sociales en juego”, en Pérez Garzón, J.S. y E. Manzano Moreno, *Memoria histórica*. La Catarata/CSIC, Madrid, pp. 23-69.
- RUIZ TORRES, Pedro (2007): “Los discursos de la memoria histórica en España”, *Hispania Nova*, nº 7. <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d001.pdf>
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto (2007): *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, noviembre de 1975-junio de 1977*. Eds. Temas de Hoy, Madrid.
- VILAR, Pierre (1997): *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Crítica, Barcelona.

VIÑAS, Ángel (ed.) (2012): *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*. Pasado y Presente, Barcelona.

ANEXOS

ANEXO 1

Ficha de la actividad

CUESTIONARIO

Se trata de resolver un breve y sencillo cuestionario que, una vez tabulado, será proyectado en clase.

1.- ¿Te has planteado en algún momento una reflexión sobre el significado del Franquismo en la historia reciente del país?

Sí

No

2. ¿Has recibido mucha o poca información? Para medirlo te proponemos un cálculo de tu stock de Memoria Histórica recibida en relación a las edades de los principales transmisores del relato (abuelos y padres). ¿Cuántos años de Memoria Histórica has podido recibir? Para calcularlo señala en la siguiente gráfica:

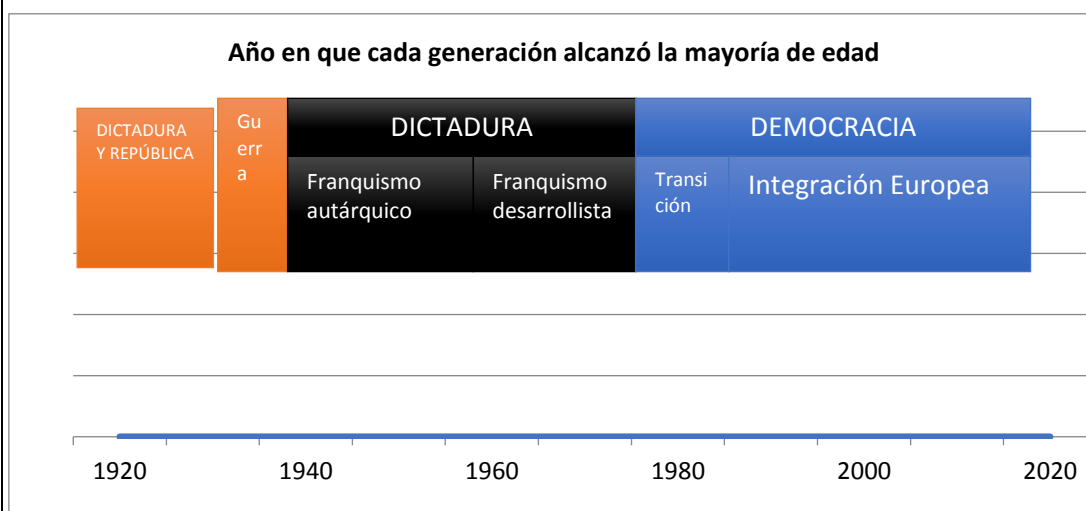
a) el año en que tu abuela (o abuelo) cumplió 17 años de edad (es decir, alcanzó la edad adulta).

b) el año en que tu madre (o padre) cumplió 17 años de edad (es decir, alcanzó la edad adulta).

c) el año en que tú mismo cumpliste 17 años de edad (es decir, alcanzaste la edad adulta).

d) Cero, porque tus padres proceden de otros países en los que, no obstante, también hubo experiencia de guerra y dictadura.

Ahora traza una línea uniendo los dos primeros puntos y calcula el tiempo acumulado entre (a) y (b).



¿En qué franja se sitúa tu resultado?

- i) 40 o más años de relato acumulado: Densidad Histórica Alta (**3 puntos**)
- ii) Entre 35 y 39 años de relato acumulado: Densidad Histórica Media (**2 puntos**)
- iii) Entre 34 y 18 años de relato acumulado: Densidad Histórica Baja (**1 punto**)
- iv) Entre 0 18 años: Densidad Histórica Difusa (**0 puntos**)

3. El impacto de la guerra civil y de la posguerra en la memoria familiar (Sí=1; No=0):

- 3.1. ¿Hubo familiares directos alistados en alguno de los dos ejércitos?
- 3.2. ¿Hubo fallecidos como causa de la guerra y posguerra? Sí/No/ns
- 3.3 ¿Hubo represaliados en la familia? Sí/No/ns
- 3.4. ¿Hubo recompensados en la familia? Sí/No/ns
- 3.5 ¿Las historias de la guerra forman parte de las conversaciones familiares?
Sí/No/Nunca

4. ¿Qué factores crees que han sido más importantes en tu conocimiento y percepción de lo que fue el Franquismo?

Ordena los siguientes factores distribuyendo una puntuación de 0 a 5 por orden de importancia entre todos ellos.

- El “Cuéntame” de tu familia
- Las clases de historia del Bachillerato
- Lo visto y/o leído en películas, televisión, novelas, documentales, video juegos, comics, museos y exposiciones ...
- La controversia política sobre el Franquismo en la actualidad
- Ni lo sé, ni me importa porque no sirve para nada.

Fuente: J. De la Torre (2015). Elaboración propia.

**ANEXO 2:
Ficha de la actividad**

CUESTIONARIO

Mucho se ha escrito sobre la naturaleza de ese régimen político. Pero ¿estamos seguros de que seguimos viviendo cómo si estuviésemos, por ejemplo, en 1970?

El ejercicio que os propongo es sencillo. Se trata de discutir en equipo (de cinco componentes) y **proponer 5 características que definan la economía española durante el franquismo** (pueden ser de tipo institucional, empresarial, mercados e integración internacional, crecimiento, desarrollo, políticas económicas, nivel de vida y consumo, convergencia/divergencia, etcétera) y **si siguen, o no, estando presentes hoy en día**. Hay que razonar las respuestas y exponerlas oralmente para el debate general.

CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DEL FRANQUISMO	¿SIGUEN VIGENTES HOY ?	
	SÍ	No
1.-		
2.-		
3.-		
4.-		
5.-		

Fuente: J. De la Torre (2018). Elaboración propia.

ANEXO 3
Ficha de la actividad

1.- ¿Tienes un recuerdo nítido del estallido de la crisis en 2007-2008?	Sí	No	
En caso afirmativo, señala cuál:			
2.- ¿Sabes qué fue Lehman Brothers?	Sí	No	
3.- ¿Recuerdas que la crisis formase parte habitual de las conversaciones de los adultos?	Sí	No	
4.- Una de las frases más repetidas para explicar la crisis fue: <i>“los españoles han vivido por encima de sus posibilidades”</i> . ¿A qué fenómeno se refería dicha expresión?			
a. Al sobreendeudamiento del Gobierno para financiar el Estado del bienestar.			
b. Al gran endeudamiento de las empresas y las familias.			
c. Al efecto combinado de a y b.			
5.- ¿Conoces a alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) que perdiese su puesto de trabajo?	Sí	No	
6.- ¿Conoces a alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) que haya conservado el empleo, pero haya visto devaluado su salario o empeoradas sus condiciones laborales?	Sí	No	
7.- ¿Sabes de alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) que se viese atrapado por la hipoteca y corriese el riesgo de ser desahuciado de su vivienda?	Sí	No	
8.- ¿Conoces a alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) con Estudios Universitarios que haya emigrado para buscar trabajo?	Sí	No	
9.- ¿Influyó la crisis económica y financiera en tu decisión de estudiar el grado de Economía?	Sí	No	
10.- ¿Conoces el caso de alguien que haya tenido que renunciar a estudiar una carrera universitaria por problemas económicos?	Sí	No	N/S

Fuente: J. De la Torre (2018). Elaboración propia.